



CONCEPTOS  
Y FENÓMENOS  
FUNDAMENTALES  
DE NUESTRO  
TIEMPO

UNAM

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOCIALES

# SOCIALISMO BUROCRÁTICO Y RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO

ANA TERESA GUTIÉRREZ DEL CID

Junio 2012

## **SOCIALISMO BUROCRÁTICO Y RESTAURACIÓN DEL CAPITALISMO**

Por Ana Teresa Gutiérrez del Cid

Ninguna región del mundo ha experimentado tantos cambios desde hace un cuarto de siglo como la región denominada Eurasia que comprende la Rusia europea y la asiática, a la derecha de los Montes Urales. El proceso de cambio inició en 1985 con la reestructuración soviética o *perestroika*, que fue un intento obligado de modernización de las estructuras económicas soviéticas bajo la presión de las nuevas condiciones internacionales generadas por esta nueva fase de desarrollo capitalista producto de la Tercera Revolución Industrial, conocida como una nueva fase de la globalización.

Así, la *perestroika* pretendió como estrategia, adaptar la economía soviética a las nuevas exigencias de la economía mundial:

- La creación de un sector exportador
- La modernización y racionalización de la planta industrial, entendiendo este proceso como la eliminación de fábricas no productivas y el intento de introducir nuevas tecnologías a las fábricas soviéticas y la autogestión y el autofinanciamiento.
- Énfasis en el desarrollo tecnológico, a partir de los avances de la Tercera Revolución Industrial en Occidente.
- Introducción de un sector de mercado de pequeña y mediana empresa.

Por lo que el proceso de *perestroika* no fue de autosuperación o de arribo a una fase superior de desarrollo, sino más bien se parece a los procesos de “modernización” que se le han impuesto al Tercer Mundo, sobre todo a los países de América Latina, aprovechando la necesidad de renegociar las enormes deudas externas y con la condición de aplicar el “recetario” económico del Fondo Monetario Internacional y del Banco Mundial.

Sin embargo, como hemos sido testigos, el proceso soviético de reestructuración, lejos de fortalecer la ya debilitada economía, la postró más, generando a la par del deterioro económico una serie de problemas de gobernabilidad política: proliferaron las viejas rencillas étnicas y los antiguos odios nacionales, el país se fragmentó y el costo fue la caída del Producto Interno Bruto (PIB) a un 40% en 1991, año de la desintegración de la Unión Soviética, a comparación del de 1985, año de inicio de la *perestroika* . Desde 1991, Rusia y las antiguas repúblicas soviéticas han vivido crisis

económicas y políticas que parecieran no tener fin. Esto sobre todo es cierto para la Federación Rusa, las Repúblicas del Cáucaso: Armenia, Georgia y Azerbaiján y las repúblicas islámicas exsoviéticas: Kazajastán, Uzbekistán, Turkmenistán, Kirguizia y Tadjekistán. Son frecuentes los escenarios de conflicto, de cruentas guerras fratricidas y movimientos separatistas en los cuales juega un papel muy importante la ingerencia de otras potencias que tienen como objetivo allegarse los vastos recursos naturales, sobre todo energéticos tanto de Rusia, como de las repúblicas ex soviéticas del Asia Central.

Los ocho años que el primer gobierno de la reestructuración capitalista, el de Boris Yeltsin, constituyen un periodo oscuro para la historia de Rusia, tal vez nunca el gobierno ruso fue tan antinacional y estuvo tan aliado a los intereses de potencias extranjeras. Este gobierno apostaba a transformar a Rusia en un país moderno y como se caracterizaba en aquella época “civilizado”, lo cual pareciera incluso ofensivo, con respecto a la suma de logros de la Unión Soviética, a nivel interno e internacional. Los pilares de este cambio, Yeltsin los consideraba la inversión extranjera occidental y los préstamos cuantiosos de los organismos financieros internacionales, a cambio de implantar los instrumentos de la democracia occidental y del mercado. Sin embargo, también hemos sido testigos de que ni lo uno ni lo otro se plasmó en la realidad. Los préstamos del Fondo Monetario Internacional fueron a cuenta gotas, inmensamente más pequeños de lo prometido y sirvieron solamente para asegurar los pagos de los intereses de la deuda externa rusa.

Ante el fracaso del proyecto, el presidente Yeltsin tuvo que renunciar antes de tiempo, presionado por los denominados “oligarcas” rusos que no quieren perder las inmensas riquezas que constituyen el reparto del enorme botín soviético del cual se adueñaron, e impulsaron al poder a un desconocido en la escena política llamado Vladimir Putin, que ha iniciado una nueva era en Rusia: la utilización de los Servicios de Seguridad y el poderío militar para defender el interés nacional que el gobierno de Yeltsin tanto descuidó, con el objetivo de una asociación con los Estados Unidos y Occidente en general, esperando a cambio recibir préstamos e inversiones que nunca llegaron.

### **La era de Vladimir Putin: un cambio de estrategia en la Rusia post soviética**

El anuncio de la renuncia de Yeltsin el 31 de diciembre de 1999 trajo una serie de cuestionamientos, sobre todo de la vía que seguiría Rusia en el nuevo siglo XXI y sobre la personalidad del nuevo líder, Vladimir Putin.

La desacreditada política de Yeltsin, que produjo el colapso de la economía rusa, con el descenso del Producto Interno Bruto (PIB) a la mitad en la década de los noventa, resultando en una décima parte de la economía estadounidense, no podía continuar. Este programa de restauración capitalista no había en ningún caso cumplido con su propósito, una tarea que ha probado ser más difícil de lo que imaginaron los economistas occidentales que lo diseñaron.

El nuevo curso, a cargo de Vladimir Putin, sugiere una política interna y exterior más asertiva y nacionalista, que no se subordina a la política occidental y es más afín a la elite militar rusa. Desde el momento en que fue promovido al puesto de primer ministro, en septiembre de 1999, la causa de su rápido ascenso en la gran política rusa fue precisamente el hecho de que aparentemente carecía de influencia política y era un desconocido, sin embargo, ya poseía un considerable peso en el aparato de Estado. En su figura se concentraba la experiencia de un antiguo agente de la KGB con importantes vínculos con el Servicio Secreto post soviético, así como nexos con los reformadores liberales radicales como Anatoli Sobchak y Anatoli Chubais, que siempre apoyaron a Yeltsin contra la oposición nacionalista y jugaron un papel decisivo en la reelección de Yeltsin en 1996. lo cual hacía confiable a Vladimir Putin para los oligarcas en cuanto a que seguiría el mismo curso privatizador y antinacional.<sup>1</sup>

Por lo que el Estado post soviético yeltsiniano ya no representaba la garantía de los intereses de los oligarcas rusos, éstos ya no confiaban en el Estado central, la oligarquía local incluso poseía sus propios ejércitos y esto produjo el peligro de una eventual desintegración estatal de la Federación Rusa.

Según Peter Schwarz, politólogo alemán, el carácter del liderazgo de Putin en Rusia tiene una respuesta temprana en un discurso que apareció en el sitio de Internet del gobierno ruso, poco después de que llegó al poder: “un tema aparece a lo largo del documento: el llamado a un Estado fuerte y autoritario”.<sup>2</sup>

En este documento, Putin comienza exponiendo el devastador balance del desarrollo económico bajo Yeltsin: “con excepción de las materias primas y del sector de energía, la productividad en Rusia es de 20 a 24% de la de Estados Unidos. El equipo y la maquinaria, vitales para la calidad de la producción son obsoletos sin esperanza. Sólo el 5% de la actual maquinaria rusa es menor de cinco años, cifra comparada con el 29% de

---

<sup>1</sup> Vladimir Volkov and Patrich Richter, “Behind the government change in Russia coming elections heighten power struggle of Postsoviet oligarchs, World Socialist Web Site, 14/VII/1999.

<sup>2</sup> Peter Schwarz, “The transfer of power in Moscow: What’s its means for Russia’s political trajectory”. World Socialist Web Site, 8/I/2000, p.2.

hace diez años. El total de la cantidad de inversión directa del exterior es de 11.5 mil millones comparado con 43 mil millones en China. No hay casi inversión en investigación y desarrollo. Los ingresos reales se han encogido continuamente desde el inicio de las reformas capitalistas. El ingreso monetario de la población es menor del 10% del estadounidense. La salud y el promedio de vida han declinado de manera dramática”<sup>3</sup>.

Putin argumenta la necesidad de una corrección del curso económico y político actual, sin embargo, ésta no debe ser una nueva reforma radical, ya que considera que Rusia ha excedido su límite de sacudidas políticas y socioeconómicas, cataclismos y reformas radicales. Lo que se necesita, -afirma Putin- son “métodos evolutivos, graduales y prudentes... Rusia tiene que buscar su propia vía de renacimiento, combinando los principios universales de mercado y democracia con las realidades rusas”.

Así, los dos más importantes prerrequisitos para lograr su objetivo: un programa de renacimiento económico, un Estado poderoso y una ideología fuerte y altamente nacionalista.

Según Schwarz, esta posición es bonapartista, en el sentido de que agrupa a diversas fuerzas como la oligarquía, las cúpulas militares y los líderes regionales, todos con intereses propios, pero que, ante el peligro del derrumbe estatal y la caída política del sistema decidieron agruparse en torno de la figura de Putin, invocando los “tradicionales valores rusos” en la base de la “unidad de la sociedad rusa”. Entre estos valores está el patriotismo, la creencia en la grandeza de Rusia, un Estado fuerte y la solidaridad social.

En cuanto a la necesidad de un Estado fuerte, Putin plantea que: “para los rusos un Estado fuerte no es una anomalía que debería evitarse, al contrario, los rusos lo consideran una fuente y garantía de orden y el iniciador y conductor principal de la fuerza de cualquier cambio”<sup>4</sup>

El documento concluye con un capítulo titulado “La economía eficiente”, que apela a los postulados tradicionales del liberalismo económico y al saneamiento de la economía para promover la atracción de inversión extranjera, un sistema más efectivo de impuestos y finanzas, integración de la economía rusa en la economía mundial. Y una apelación a la activa intervención del Estado en la economía. Rusia, declara el

---

<sup>3</sup> Vladimir Putin, Programa de Trabajo; enero del 2000.

<sup>4</sup> Ibidem.

documento, “necesita un sistema combinado de regulación estatal de la economía y de la esfera social”

De ahí, que si bien la etapa de Yeltsin consistió en el desmantelamiento de las instituciones heredadas de la URSS y el saqueo en contra de la sociedad y de la economía, por medio del proceso de privatizaciones que benefició a un círculo de antiguos funcionarios soviéticos, el declive económico y social derivado de estos procesos, junto con los avances de los Estados Unidos y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) en la esfera geopolítica, ahora amenazaban a la propia Federación Rusa. Por lo que, otra vez son necesarias poderosas instituciones estatales para defender los recién adquiridos intereses de la oligarquía rusa al interior y al exterior.

No es casualidad, que además, Putin proponga el modelo de China en este documento, como una especie de patrón a seguir, ya que la burocracia china ha venido restaurando el capitalismo, con mucho más determinación que el Kremlin, pero a diferencia de éste, China ha mantenido su viejo aparato estatal, incluidos el Partido Comunista, el Ejército y la policía secreta y ha salvaguardado su independencia nacional.

En el *Frankfurter Rundschau*, Karl Grobes, otro politólogo alemán, describe a Putin como la “expresión personificada de la transferencia del poder al complejo militar y a los servicios secretos y su alianza con la oligarquía predatoria”<sup>5</sup>

Lo que no debe ignorarse es que esta transferencia de poder tuvo lugar en medio de una profunda crisis y creciente insatisfacción de la población. Hasta ahora esta insatisfacción no ha podido articularse políticamente. Esto ha permitido a Putin llevar a cabo este proyecto con una gran aprobación de la población.

Así, después del fracaso de la política prooccidental llevada a cabo por Boris Yeltsin, el nuevo presidente Vladimir Putin comenzó a seguir una pragmática política de consecución del interés nacional ruso. Para lograr este objetivo, Putin sabía que no podía trabajar con el viejo clan de oligarcas, pero no podía tampoco quitarles poder rápidamente, por el temor de quedar aislado o ser destituido. Aparentemente parecía colaborar con el círculo de oligarcas cercanos a Yeltsin, pero en realidad está gradualmente reemplazándolo por gente que le es leal y que considera que tiene el mismo objetivo que él.

---

<sup>5</sup> Citado en Peter Schwarz, Op cit, p.5

La mayoría de los actuales colaboradores de Putin empezaron sus carreras en los servicios de seguridad de Rusia, pero su círculo también incluye a intelectuales y empresarios de San Petersburgo.

Una primera conclusión importante, es que la diferencia entre el círculo de Putin y el de Yeltsin consiste en que la fracción de la elite postsoviética que lidera Putin cree en el proyecto de Estado nación, mientras que los oligarcas tienen como objetivo primordial sus intereses económicos.<sup>6</sup>

Putin ha decidido cambiar esto, pero ha optado por un giro gradual, lo que le ha ayudado a protegerse de sus poderosos enemigos. En un inicio tuvo que continuar con el sistema que Yeltsin le heredó. En esta modalidad, el poder en Rusia durante las dos presidencias de Yeltsin se componía del mandato conjunto del poder formal del presidente y del poder real de los oligarcas, cuyo poder fáctico había rivalizado y algunas veces excedido al formal del presidente.

Putin ha intentado revivir al país, pero los poderosos oligarcas y los funcionarios gubernamentales, alineados con ellos, no se preocupan por el destino del país, al contrario, se han dedicado a saquearlo. El conflicto con la concepción del poder que tiene Putin era por tanto inevitable. Al principio éste tuvo que aliarse con la denominada “familia Yeltsin”, el grupo de oligarcas y políticos que era la fuerza más poderosa en Rusia cuando ascendió al puesto de presidente. Sin embargo, gradualmente ha consolidado su poder y ha combatido a los oligarcas, paradójicamente aliándose con algunos de ellos en contra de otros. Los primeros en ser combatidos fueron los que en la visión de Putin, traicionaron más el interés nacional ruso.

Así, Putin representa a las nuevas elites rusas y desde luego lleva a cabo una política de clase a favor de los nuevos grandes poseedores de propiedad privada en Rusia. No obstante, durante su primer periodo, trató de crear un equilibrio entre los intereses de estos grupos y del sector militar y además al corregir el curso de la economía, elevar el nivel de vida de la población.

En este sentido el presidente ha resultado una revelación, ya que se esperaba que al pertenecer al clan de la familia fuera una especie de gestor de los intereses de los grandes oligarcas. Pero, desde un primer periodo ha librado batallas contra los oligarcas, sobre todo, contra aquellos como Berezovsky, Abramovich y últimamente, Kodorkovsky, que se han dedicado al saqueo entendido literalmente, de los recursos de

---

<sup>6</sup> *Special Report: Russia's Tectonic Shift*, Stratfor Forecasting, Washington, octubre 31, 2003, p1.

Rusia y han perseguido solamente sus intereses propios haciendo peligrar la seguridad nacional de Rusia.

Además, el dos veces presidente Putin y hoy primer ministro, ha planteado con mucha claridad un proyecto para el renacimiento económico de Rusia, a la que los dos periodos presidenciales de Yeltsin llevaron al borde del desastre, en términos económicos y sociales y al peligro de desintegración del territorio nacional, como ya se ha anotado. Los oligarcas no sólo controlaban en la era Yeltsin los negocios al interior de Rusia, sino que fugaron masivas cantidades de capital estatal ruso, llevándolo básicamente a Suiza.

### **El affaire Kodorkovsky y sus implicaciones para la seguridad nacional de Rusia**

A finales del primer periodo de Putin, en 2003, otro oligarca de gran peso, el poderoso multimillonario de la industria petrolera Mijaíl Kodorkovsky, fue arrestado por el gobierno ruso, bajo cargos de evasión de impuestos y corrupción, que datan del robo que constituyó el proceso de privatización de la propiedad estatal de los años noventa.

En Occidente, el arresto de Kodorkovsky fue definido como un acto de autoritarismo y una amenaza a la preservación de la democracia e incluso el uso de nuevo de los métodos policíacos de corte estalinista del periodo soviético<sup>7</sup>.

Por su parte, el Washington Post hizo la acusación de que “en Rusia nadie estaba a salvo de una persecución arbitraria o de los caprichos políticos del Kremlin<sup>8</sup>”.

Incluso, el Departamento de Estado de Estados Unidos declaró que se trataba de un caso de persecución selectiva, añadiendo que la libertad básica de los rusos estaba en peligro.

Según León Aron, director de Estudios Rusos del *American Enterprise Institute*, “al parecer en los noventa, Kodorkovsky violó algunas leyes. Pero en la caótica economía rusa de ese tiempo, cuando el Estado privatizaba sus posesiones en gran escala, ningún gran negocio en Rusia era limpio y en cuanto más grande era la compañía, era mayor la posibilidad de cometer violaciones<sup>9</sup>”.

Estas acusaciones se intensificaron cuando el gobierno ruso congeló cerca del 44% de los activos de *Yukos*, la compañía petrolera en la cual Kodorkovsky tenía una gran cantidad de acciones y de la cual era director. Ante esto, Kodorkovsky renunció a su

---

<sup>7</sup> Editorial del periódico *New York Times*, Nueva York, Estados Unidos, octubre 29, 2003.

<sup>8</sup> Editorial del Washington Post, Washington, Estados Unidos, octubre 28, 2003.

<sup>9</sup> Leon Aron, “The Kodorkovsky arrest”, *Times*, Estados Unidos, 2003, p.11.



puesto, en un intento de proteger a la compañía de la intervención estatal y de liberarse a si mismo de una mayor presión gubernamental, pero esto no le valió de ser arrestado.

Es interesante analizar a figuras como la de Kodorkovsky, para hacer una semblanza de los personajes que se enriquecieron con la ilegal privatización de los bienes estatales de la URSS. En los cargos contra Kodorkovsky destacan incluso asesinatos. Este personaje inició su carrera empresarial como miembro del *KOMSOMOL* (Juventud Comunista) todavía durante la existencia de la URSS. En plena *perestroika*, utilizó su control sobre el *KOMSOMOL* de distrito para organizar una entidad comercial conocida como *Menatep*, que promovería innovaciones e inventos industriales. Esta firma se fue transformando en un órgano comercial y después en un banco, que solapadamente absorbió fondos estatales. Entonces empezó a vender acciones, prometiendo dividendos que nunca se materializaron.

Cuando fue llevado a cabo el proceso de privatizaciones en los noventa, Kodorkovsky utilizó estos fondos sustraídos al Estado e inversionistas incautos hicieron tratos con él, a los que les ofreció, debido a su cercanía con el Kremlin, grandes bloques de acciones de compañías estatales e instalaciones petroquímicas a cambio de fracciones de su valor real. En 1995, por ejemplo, Kodorkovsky compró las instalaciones de la compañía Yukos al Estado ruso por 300 millones de dólares, cuando el valor estimado de esta compañía era de 30 mil millones de dólares (una ganancia de más del 100%).

Así, este oligarca estaba entre los más favorecidos en el proceso que consistió en transferir aproximadamente el 70% de la riqueza de la ex URSS a manos de una docena de individuos. Este proceso conllevó además, en lo social, como se anotó arriba, a la desaparición de millones de trabajos y en lo económico, a la fuga de cientos de miles de millones de dólares al extranjero.

Por lo que, el proceso que hizo de Kodorkovsky uno de los hombres más ricos del mundo, tuvo como consecuencia una destrucción sin precedentes de trabajos e ingresos de millones de asalariados estatales.

Entre las consecuencias sociales de este fenómeno de concentración de la propiedad en manos de unos cuantos oligarcas, el gobierno ruso ha estimado que 31 millones de rusos (más del 20% de la población) subsistían durante los primeros años después de la desintegración soviética con el equivalente o menos de 50 dólares al mes. Según un estudio de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), la mitad de la población del país vivía en la pobreza y según cifras del Comité de Estadísticas del Estado Ruso, en

2002, más de 40 millones de rusos sufrieron desnutrición, lo que equipara la polarización social existente con la de América Latina, mientras la destrucción del sistema de salud estatal junto con la caída en la calidad de vida ha conducido a que la expectativa de vida se desplome a la cifra de 57 años para los hombres, mientras que en la era soviética esta cifra era de 70 años. Esto en su conjunto, representa una pérdida de población que solamente se compara a periodos de guerra, plagas y hambruna.

Además, otra razón muy poderosa que tuvo el gobierno de Putin para despojar a Kodorkovsky de su riqueza ilegal y de su libertad fue la ambición política de este personaje. En efecto, Mijaíl Kodorkovsky había decidido utilizar su inmensa fortuna personal e influencia para crear partidos de oposición en Rusia. Esta decisión quebrantó un pacto no escrito entre la elite de oligarcas y el nuevo liderazgo del Kremlin con Putin a la cabeza, pacto que data desde el año 2000, y ante esto, el gobierno ruso decidió actuar contra él.

En segundo lugar, estaba usando su poderío económico y su posición en Yukos para lograr una actuación independiente a nivel internacional, pasando por encima del Estado Ruso en sus decisiones económicas y sus alianzas estratégicas con los inversionistas, sobre todo estadounidenses. El oligarca actuaba en estrecho vínculo con Washington y las compañías Chevron y Exxon, que intentaban comprar el 50% de las acciones de *Yukos* sin consultar al Estado ruso y tratando directamente con la compañía<sup>10</sup>.

Trascendió También en la escena política rusa, que *Yukos* tenía la intención de romper el monopolio estatal sobre los oleoductos y gasoductos, proponiéndose construir su propia red y transportar los energéticos sin utilizar los ductos del Estado. Esto fue percibido por el gobierno de Putin como un atentado a la seguridad energética de Rusia, así como una amenaza contra la integridad política y territorial del Estado, fraccionando el control gubernamental sobre los recursos naturales estratégicos del país.

El lobby petrolero ruso y especialmente Kodorkovsky se dedicaron a hacer una amplia campaña política por la privatización de la red existente y por el trazado de nuevos oleoductos privados, lo que constituyó un factor de choque irreconciliable con la camarilla del Kremlin.

Kodorkovsky impulsaba la construcción de un oleoducto al puerto de Murmansk (en el Mar de Barents) para exportación a Estados Unidos. Incluso dos miembros del gabinete de Bush fueron a Moscú a cabildear para lograr la aprobación de la

---

<sup>10</sup> Hill Van, "Khodorkovsky's arrest and the defenders of billionaire "democracy", Rev. *World Socialist*, Washington, Estados Unidos, noviembre 4, 2003.

construcción. Por medio de este oleoducto, el oligarca se proponía exportar a Estados Unidos petróleo crudo hasta por un 10% de las importaciones estadounidenses, con el propósito en el futuro de superar a Arabia Saudita y a Venezuela.

Este clan también impulsaba la construcción de otro oleoducto que llevaría el petróleo siberiano a China, en alianza con Petrochina. Sin embargo, en estos proyectos, como se argumenta arriba, Kodorkovsky desafiaba al Estado ruso, pues no tomaba en cuenta a la administración central y el Kremlin los consideró peligrosos para la seguridad energética y territorial de Rusia.

La intención de Kodorkovsky de fusionar *Yukos* con *Chevron* y *Exon* y sus nexos con Washington tenía también un objetivo político, consistente en la denominada estrategia de “cambio de régimen” de la administración Bush, que en Europa del Este y el Asia Central y el Cáucaso tenía el objetivo de derrocar a los gobiernos pro rusos en las ex repúblicas soviéticas y sustituirlos por regímenes proclives al gobierno de Estados Unidos, para tener influencia sobre los recursos naturales y la geopolítica de esta zona e ir cercando geopolíticamente a la Federación Rusa. Esta estrategia ha tomado el nombre de “revolución de colores” y tuvo éxito en Georgia en 2003 y en Ucrania en 2004.

Finalmente, el ataque del gobierno ruso contra este potentado del petróleo fue una medida política previa a las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, en vísperas de la reelección del presidente Putin. Con esta acción, el gobierno ruso proyectó una imagen de lucha contra los oligarcas, que lo favoreció ante una población que desea, según el politólogo ruso Yuri Tziganov, “ver a todos los gánsters vinculados políticamente, que se han convertido en los hombres más ricos de Rusia, perseguidos y castigados por la destrucción social que provocaron en el país”<sup>11</sup>.

Las críticas en la prensa estadounidense se deben en gran medida a la considerable influencia geopolítica que las intenciones de Kodorkovsky, de haber prosperado, hubieran otorgado a Estados Unidos sobre los recursos y el territorio ruso.

El crecimiento de Kodorkovsky como figura política, se caracterizó por hacer fuertes donaciones de dinero para lo que llamaba “partidos de oposición democrática” y trató de explotar el extendido descontento por la creciente crisis social en el país para instigar un “cambio de régimen” o “revolución de color”. Esta estrategia fue triunfante en diciembre de 2004, durante el proceso electoral en Ucrania, como ya se anotó, donde

---

<sup>11</sup> Yuri Tziganov, “Yeltsinism konchilsa, no shizñ prodolshaetsa (El yeltsinismo se acabó pero la vida continua)”, Rev Narod, Moscú, Rusia, enero, 2000.

fue evidente como opera, por medio de lo que denominan sus instigadores “movimientos democráticos”, controlados por elites económicas anti Putin, aliadas con la clase político-empresarial de los neoconservadores de la administración Bush y utilizados como instrumento para elevar al poder, en diferentes países del bloque ex soviético, mediante el “cambio de régimen” a gobiernos pro Washington. Esto sucedió, como se anotó arriba, en Georgia en diciembre de 2003, en Ucrania en diciembre de 2004 y en 2005 en Kirguistán.

Ante las intenciones de Kodorkovsky, en la primavera del 2003, el gobierno ruso inició su ofensiva. El Consejo de Seguridad Nacional Ruso, todavía en mayo de 2003, antes del arresto de Kodorkovsky, dio a conocer un reporte sobre la preparación de una virtual conspiración de algunos oligarcas para tomar el poder en sus manos. Unas semanas antes, el director de Seguridad de *Yukos*, Alexei Pitshugin fue arrestado por cargos de instigación al asesinato. Al inicio de julio de 2003, la policía arrestó al oligarca Platon Levedev, millonario y copropietario de *Yukos*. Fue acusado de estafa por 283 millones de rublos (aproximadamente 10 millones de dólares) en perjuicio del Estado en el curso de la privatización de la empresa química *Apapit*. Una semana después, el 9 de julio de 2003, el Procurador General inició una investigación preliminar en la compañía *Yukos* por cargos de evasión de impuestos. El mismo día las oficinas de *Menatep* en San Petersburgo fueron cateadas e investigadas.

En septiembre de 2003, *Yukos* compró el diario pro occidental *Moscovskie Novosti* y trató de presentar las acciones estatales como una conspiración de prominentes miembros de la administración gubernamental contra los empresarios. La asociación rusa de comercio RSSP y la asociación Business Rusia enviaron cartas de protesta a Putin y llamaron a acciones de protesta.

Además, Khodorkovsky intentaba en el plano político llegar a la presidencia de Rusia, pero Putin esperaba que éste renunciara a sus ambiciones y a cualquier competencia política por el poder. Sin embargo, Khodorovsky fortalecido por un poderoso apoyo interno e internacional, sobrestimó sus capacidades e intensificó su campaña contra Putin financiando a candidatos de oposición para las elecciones a la Duma de Estado de diciembre de 2003 y promoviendo publicaciones contra el presidente ruso en los periódicos más importantes de Estados Unidos, incluyendo al *Wall Street Journal* y al *New York Times* en los cuales Khodorovsky se dedicó a difamar a Vladimir Putin.

Un mes después, el 25 de octubre de 2003, como se anotó ya, Kodorkovsky fue finalmente arrestado. Unos días más tarde renunció como director de *Yukos*. Su sucesor inmediato fue un estadounidense, Simon Kures, ya que Kodorkovsky invitó al Comité Directivo de *Yukos* a muchos estadounidenses a fungir como funcionarios de la empresa. Después Kures fue reemplazado por Steven Theede, ex director de la Agencia *Conoco Phillips*, la tercera más grande de Estados Unidos.

La estrategia del Kremlin para recuperar *Yukos*, consistió en cobrarle una suma de 28 mil millones de dólares por una argumentada evasión de impuestos, lo que hizo ir a la compañía a la bancarrota. Después, el gobierno ruso comandó a un consorcio bancario denominado *Baikal*, que seguramente fue una creación del mismo gobierno con fondos estatales, para adquirir las acciones de *Yukos* por la suma de 7 mil millones de euros y después transfirió la petrolera en cuestión a manos de *Rosneft*, la compañía petrolera estatal. Con esta acción, el gobierno ruso restableció el control gubernamental sobre una parte vital de los recursos energéticos del país.

En el verano de 2004, *Rosneft* declaró su intención de fusionarse con la compañía estatal de gas *Gazprom*, que en parte pertenece también al Estado, lo que tuvo como resultado el incremento de las acciones en manos del Estado ruso en la misma *Gazprom* de 38 a 51%.

Ante esto, el contraataque de los oligarcas consistió en que la víspera de la subasta para la venta de acciones, una Corte para Quiebras en Houston, Texas a petición de Kodorkovsky, expidió una orden provisional contra la venta, argumentando que muchos inversionistas estadounidenses serían afectados por esta decisión. La reacción de las autoridades rusas fue la total ignorancia de la orden.

### **El ascenso al poder de los gobiernos posneoliberales**

Como conclusión de este proceso de restauración capitalista en Rusia y con el objetivo de vincularlo con los procesos en nuestro continente, parece necesario hacer esta reflexión: la Tercera Revolución Industrial que se generó en Occidente empezó a dismantelar todo el orden emergido de la Segunda Posguerra. En el decenio de los ochentas, la estrategia del *thatcherismo* y el *reaganismo*, desequilibró la infraestructura económica mundial, lo que a su vez fue un factor de cambio para el Estado-nación, que había sido bajo el modelo keynesiano en muchos países, rector de la economía y tenía un carácter proteccionista frente al flujo comercial internacional.

Por lo tanto, la política económica que el Grupo de los 7 empezó a instrumentar, sobre todo los Estados Unidos y el Reino Unido, con respecto al resto de los países de la comunidad mundial, fue convirtiéndose en una fuerte presión para que éstos últimos se adecuara a las condiciones económicas internacionales que empezaron a configurarse.

En el caso de la URSS y su bloque, las políticas del Grupo de los 7, a pesar de la autarquía del sistema, lograron incidir de manera significativa: la URSS, que en la estructura de sus exportaciones se parecía más a un país del tercer mundo, (exportaba primordialmente petróleo, oro, madera y otras materias primas) vio menguar significativamente sus ingresos en divisas por concepto de venta de estos productos al mercado mundial. Es significativo el dato de que el presupuesto nacional, en los inicios de la *perestroika*, en 1985, dependía en una cuarta parte del ingreso por concepto de exportaciones.

Por otra parte, debido a su carácter de superpotencia, el desgaste que sufrió la URSS por concepto de la carrera armamentista es otro factor externo que contribuyó de manera determinante al derrumbe del Estado Soviético. Durante el periodo Breshnev, (época en que los vicios económicos y la corrupción debilitaron preponderantemente el sistema soviético), los gastos por concepto de la carrera armamentista disminuyeron la inversión en infraestructura civil hasta en un 50%, con el consecuente deterioro y estancamiento del desarrollo tecnológico en la URSS y propiciaron la caída del nivel de vida.

La "Iniciativa de Defensa Estratégica" (IDE) de la administración Reagan, obligó a la nueva clase política en el poder (Gorbachov y su equipo) a redimensionar el papel internacional de la URSS, a renunciar a la confrontación militar, geopolítica e ideológica con la otra superpotencia y declarar que el militarismo y no el capitalismo, es decir la consecuencia no la causa, era el peor enemigo de la URSS. Por lo tanto, la URSS no habría soportado la carga que la respuesta a la IDE hubiera representado, la calidad de vida de la población no permitía ya mayores sacrificios en aras de la vieja polémica de cañones o mantequilla.

De ahí que, el proponer que el sistema soviético se desmoronó solamente debido a su ineficiencia interna, es una explicación parcial de una realidad bastante más compleja, ya que la URSS se hallaba interconectada con el resto de la economía mundial, a pesar de que no pertenecía de lleno a ésta.

Desde esta perspectiva, el sistema soviético pereció frente a las nuevas fuerzas políticas representadas por la derecha, que emergió en la URSS, en la era de la

*perestroika*. Estos demócratas duros y pro-imperialistas, encabezados por Yeltsin, representante del sector de la vieja burocracia que pactó con los nuevos capitalistas al interior de la URSS y con el capital internacional en el exterior, es quien inició la construcción del nuevo régimen y de la reestructuración capitalista, asesorado fundamentalmente por el Fondo Monetario Internacional.

De esta manera, millones de habitantes de la ex URSS y del exbloque soviético sufrieron las consecuencias de la destrucción de los antiguos modelos estatales. Sobre todo en Polonia y en Rusia es evidente la postración de millones de individuos, parafraseando a Lenin, a los dictados de un pequeño grupo de bancos y actualmente del Fondo Monetario Internacional.

Ideológica y políticamente estos hechos fortalecieron la destrucción del Estado benefactor en Occidente, en el bloque soviético y en los países en desarrollo. La embestida neoliberal fue muy contundente. Sin embargo, después de más de dos décadas de aplicación de estas políticas ha surgido una fuerte reacción en contra, que se ha manifestado tanto en los países del bloque ex soviético menos favorecidos con los cambios, en donde sobresale Rusia y en América Latina, en donde los gobiernos posneoliberales están ascendiendo al poder. Una constante de este proceso es que no sólo es un fenómeno regional, sino mundial, ya que inicia en Rusia desde el año 2000. Este es un caso ejemplificador del proceso que a la vez surge en Venezuela, Argentina, Brasil y posteriormente en Uruguay y Bolivia, en Ecuador y Paraguay.

El ascenso de los gobiernos posneoliberales se debe a que en casos tan disímolos como Brasil o Rusia, Argentina y Venezuela, las políticas neoliberales auspiciadas por Occidente y seguidas por los gobiernos locales amenazaban con destruir el Estado nacional.

Como se ha analizado, un caso significativo es Rusia, que aunque parece muy distante a la realidad latinoamericana, y a pesar de su pasado de economía centralmente planificada, la aplicación de políticas neoliberales por el gobierno de Boris Yeltsin en sus dos periodos presidenciales, tuvo como consecuencia una caída económica mayor a la experimentada durante la Segunda Guerra Mundial además de la inminente desintegración del Estado nacional, de la Federación Rusa, aún después de la desintegración de la Unión Soviética. La inflación galopante, el desmantelamiento del sector industrial, las políticas de terapia de choque impulsadas por el FMI tuvieron un efecto devastador en la economía rusa, equiparable al producido en los países latinoamericanos por la aplicación de estas mismas políticas..

Por lo que, el surgimiento y el ascenso al poder de fuerzas políticas antineoliberales consolidan los denominados *gobiernos posneoliberales*, que están siendo una respuesta a la pérdida de soberanía sobre los recursos nacionales a favor del gran capital internacional y ante un inminente peligro de liquidación del Estado nacional con un proyecto independiente en los Estados-nación que han tenido gobiernos neoliberales por varios años.

El apoyo a estas fuerzas políticas por gran parte de la población se debe al deterioro de los niveles de vida que ésta ha experimentado debido a la aplicación de políticas de libre mercado que polarizan la riqueza dramáticamente.

En Rusia, como en varios Estados de América Latina, que se caracterizan por ser sociedades de industrialización tardía, existe el peligro de liquidación del Estado nacional a manos de una fracción de la burguesía local, aliada y subordinada al capital transnacional. Por lo que puede concluirse que el surgimiento de este tipo de gobiernos posneoliberales, constituye una constante observada en varias regiones del planeta, como respuesta a la depredación económica y a la pérdida de soberanía política por la aplicación de las políticas de libre mercado auspiciadas desde los centros de poder internacional y que se han aplicado arbitrariamente tanto en Rusia como en América Latina.

Las características fundamentales de los gobiernos posneoliberales se definen por las tareas que se proponen desarrollar al llegar al poder:

- en lo interno: la recuperación del proyecto nacional en lo que respecta a la autonomía del proyecto económico y el rescate de las instituciones del Estado y su fortalecimiento político. Por otra parte, la aplicación de una política social que reduzca la enorme polarización social heredada de los gobiernos neoliberales.
- en política exterior estos gobiernos intentan por medio de la cooperación económica, tecnológica y diplomática, construir una red de relaciones internacionales y coaliciones que concreten unas relaciones internacionales multipolares que permitan enfrentar el unilateralismo estadounidense, producto de la desintegración de la otra superpotencia, la URSS y del fin por lo tanto, de la bipolaridad en las relaciones internacionales, lo que permitía entonces un equilibrio de poder en el escenario internacional favorable a los países de mediano desarrollo. En conclusión, los gobiernos posneoliberales unen sus esfuerzos para crear



unas relaciones internacionales que permitan reconstruir un mundo multipolar.

### **Lecturas recomendadas**

- Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “De la Nueva Mentalidad Soviética a la política exterior de Rusia: decadencia y derrumbe de una gran potencia y una nueva definición de intereses, México, ed. Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), 1996.
- Ana Teresa Gutiérrez del Cid, “Rusia y Estados Unidos en la Posguerra Fría: El impacto de la globalización en los actores principales de la Guerra Fría y una nueva definición de intereses”, México, UAM, 2000.
- Ana Teresa Gutiérrez del Cid, El Fénix de Oriente: Rusia como potencia global en el Siglo XXI”, México, ed. Montiel & Soriano Editores, 2009.
- Carlos Taibo, “la Rusia de Yeltsin”, Madrid, España, ed. Síntesis, 1995.
- Pablo Telman Sánchez Ramírez y Ana teresa Gutiérrez del Cid, “Rusia: política exterior y conflicto interno. De Mijaíl Gorbachov a Vladimir Putin”, México, ed. Quimera 2003.
- Pablo Telman Sánchez Ramírez, “El regreso de la eterna Rusia al orden internacional: Confrontación o negociación con Occidente”, México, ed. Montiel & Soriano Editores, 2009.
- Ralph Miliband, Leo Panitch, John Saville, coord., “El Neoconservadurismo en Gran Bretaña y Estados Unidos, España, ed. Edicions Alfons el Magnanim, 1992.